

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

V.- UNA MADRE DE CORAZÓN ABIERTO



REFLEXIONES EN TORNO A LA
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

REFLEXIÓN

- 8 -

PARROQUIAS
DE LA
MANGA

Nos informamos

47.- La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es « la puerta », el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas.

48- Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que « no tienen con qué recompensarte » (Lc 14,14).

49.- Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y

Nos preguntamos (Tras leer detenidamente el texto)

1.- «**La Iglesia casa abierta del Padre**» **¿Cuándo te parece que ponemos cerraduras?**

2.- **¿Una iglesia está abierta cuando dejamos las puertas de par en par?**

3.- **¿Qué tendríamos que hacer para ser todos más corresponsables de la marcha de la parroquia? Diferencias entre «colaborador» y «corresponsable»**

4.- **¿Qué clase de personas vienen a la parroquia? ¿Qué nivel social o económico? Los que no vienen, ¿por qué no vienen? ¿tiene que ver algo con nosotros?**

5.- **¿Cómo conjugarías, normas y caridad pastoral, exigencia y tolerancia, seriedad y «todo vale»**

Proyectamos

Saco alguna conclusión para mi vida o para la vida de la comunidad parroquial

procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: « ¡Dadles vosotros de comer! » (Mc 6,37).

UNA PARROQUIA VIVA EVANGELIZA CUANDO SUS MIEMBROS VIVEN LA FE

